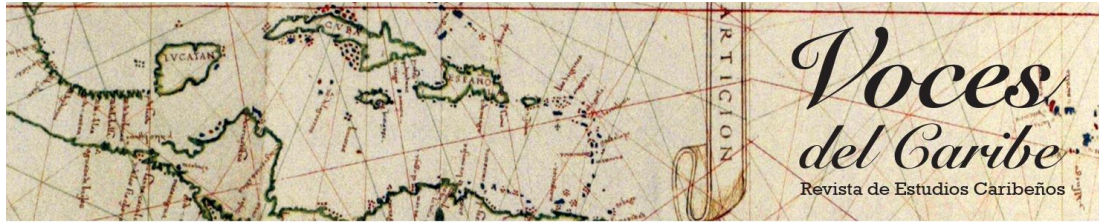


<p style="text-align: center;">The Day of the <i>Camello</i>¹</p> <p>The sun is bursting onto the pavement and it's not even 11 yet. Living fossils of the auto industry, in various states of health, are circling around downtown Havana. They are dinosaurs conserved by virtue of perseverance and imagination resulting from all kinds of contingencies, which far from driving them to extinction, keep them alive instead. Each one doing its job. A '57 Chevy seems a gem, a piece worthy of a museum, and its owner knows it. He earns money from the tourists that get their pictures taken with it or rents it out for short rides. Very close to it, a scruffy old man, with a money bag slung across his shoulder, is shouting out for passengers from a '52 Ford heading to Marianao. When he gets 6 passengers, he'll start up the Perkins diesel engine that he adapted. Beside it, a woman tries to sell little pieces of plywood with engraved images of the Cathedral and Che. The city is boiling and it's just the beginning of May.</p> <p style="text-align: center;">The metro-bus is a <i>mestizo</i></p>	<p style="text-align: center;">El día del camello – Raúl Hernández Ortega</p> <p>El sol se revienta sobre el pavimento y todavía no son las once de la mañana. Fósiles vivientes de la industria automovilística, con más o menos salud, ruedan por el centro de La Habana. Dinosaurios conservados a fuerza de perseverancia e imaginación como resultado de contingencias de todo tipo, que lejos de extinguirlos los perpetuaron. Cada uno a su oficio. Un chevrolet del cincuenta y siete parece una joya, es una pieza museable y su dueño lo sabe. Gana dólares con los turistas que se retratan junto a la máquina o la alquilan para pequeños paseos. Muy cerca de él, un viejo desaliñado, con una cartera en bandolera pregona desde un ford del cincuenta y dos, que va para Marianao. Cuando consiga seis pasajeros pondrá en marcha el motor diesel perkins que adaptó. A su lado una señora intenta vender unas planchitas de <i>playwood</i> con la Catedral y el Che pirograbados. La ciudad está que hierve y mayo recién comienza.</p> <p style="text-align: center;">El <i>metro-bús</i> es un producto</p>
--	---

¹ Shaped vaguely like a camel, the “camello” is a form of public transportation in Cuba that can be best described as a cross a between a semi truck and a bus. According to “The Savvy Traveler,” it is literally an “18-wheeler semi tractor trailer with windows alongside” that holds up to 300 people and has absolutely no air conditioning.

<http://savvytraveler.publicradio.org/show/features/2000/20000527/bus.shtml>.





product, and therefore resilient. The resulting hybrid stems from the idea of a subway car fused with a cargo trailer. They are the popular metro-buses of the capital. Pure syncretism gliding across the pavement. As you board it, you turn into a multi-layered human sandwich in movement. Then the *bajaychupa* tube tops, the *sacachispas* shorts, the tight jeans and the entire female anatomy, which somehow has managed to reach an impressive level of development despite the rationing and embargo, overwhelm you. In the air, the stupor of fragrances is absorbed into the stench. It's about 90 degrees in the shade, but the metro-bus is in the sun and it's almost noon. Some obscenity or other was heard near the exit doors because no one could get past a fat man. A groper is in ecstasy between a young blond, apparently a student, and a forty-year-old woman who has kept up her appearance. A child desperately cries while his mom tries to convince him that they are about to get off. The stops are eternal. The mass is pushed together in one direction or the other, searching hopelessly for a comfortable arrangement. When finally you arrive at your destination, you smell like a camel, not like the live animal that gets tired in the desert, but a dromedary that died a week ago.

Luis Alberto Campos de la

mestizo, por tanto resistente. Resultado híbrido partiendo de la idea de los trenes del metro fusionada con una rastra de carga. Son los populares *camellos* capitalinos. Sincretismo puro desplazándose sobre el pavimento. Al abordarlo te conviertes en un emparedado humano, múltiple y en movimiento. Entonces los *bajaychupa*, los *sacachispas*, los *jeans* apretados y toda la anatomía femenina, que no se sabe cómo ha alcanzado semejante desarrollo a pesar del racionamiento y el bloqueo, te viene encima. Hay en el aire estupores de fragancias absortas en hedor. Son treinta y dos grados a la sombra, el *metro-bús* está al sol, casi es mediodía. Algún que otro improperio se deja escuchar en la cercanía de una de las puertas de salida porque un gordo no deja pasar a nadie. Un rascabucheador está en éxtasis entre una rubiecita, aparentemente estudiante, y una cuarentona que se mantiene en su punto. Un niño llora desesperado mientras su mamá trata de convencerlo que están al bajarse. Las palabras son eternas. La mole se aprieta en una y otra dirección buscando un imposible acomodo. Cuando finalmente llegas a tu destino hueles a camello, no al animal vivo que fatiga en el Sahara, sino a dromedario muerto hace una semana.

A Luis Alberto Campos de la Fuente le importaba un bledo que lo apretujaran en el *camello*, que se fuera la





Volumen 4, Número 1

Otoño 2012

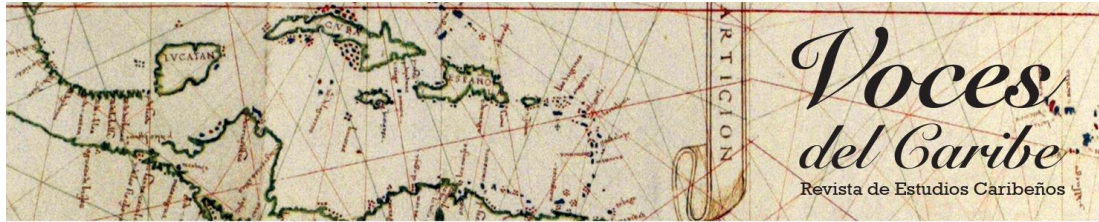
Fuente couldn't care less that sometimes he would be crushed in the *camello*, the electricity would go out, or water wouldn't reach the fourth floor of his building, which is exactly where his apartment is located. He's the calm, reliable type. That rare species on the brink of extinction that never gets upset, never swears or insults anyone, never complains, and juggles in place in order to avoid stepping outside of the law. His intention is to feel an unwavering calmness of spirit when he lays his head on his pillow at night. A conscientious, polite, and reserved man. He enjoys what is truly beautiful and María Marta, his wife, delights him when she strikes the latest porn-star poses. He got off the metro-bus and as he reached to touch his back pocket, he realized his wallet was missing. He almost had a heart attack. Missing were all of his personal documentation, his salary from last month and for his vacation, in addition to the 12 convertible pesos from the economic stimulation. It was a really big deal, so much so that he was incapable of doing anything at that time. Without taking a single step, he sat down in one fell swoop in the middle of the sidewalk.

Total inaction. His consciousness suddenly slipped through a black hole in his memory. A self-preservation mechanism to prevent the

luz, o que no llegara el agua al cuarto piso de su edificio, justamente donde está su apartamento. Él es un tipo tranquilo y cumplidor. Esa rara especie en peligro de extinción que jamás se altera, no blasfema ni insulta, nunca se queja y hace malabares en el aire para no salirse del marco de la ley. Tiene como propósito la tranquilidad inquebrantable de su espíritu cuando cada noche pone la cabeza en la almohada. Un hombre consciente, educado y poco conversador. Disfruta lo realmente bello y María Marta, su esposa, lo complace con poses de modelo porno de última generación. Descendió del *metro-bús* y al tocarse el bolsillo trasero del pantalón notó la ausencia de su billetera. Casi le da un infarto. La sustracción de toda la documentación personal, del salario del mes anterior y las vacaciones, más los doce pesos cubanos convertibles de la estimulación. Era algo muy grande, tanto que no atinó a hacer nada en aquel momento. Sin dar un paso más, se sentó de un tirón en el medio de la acera.

Inacción total. Su conciencia se escurrió súbita por un agujero negro de la memoria. Mecanismo autoprotector para inhibir el colapso fulminante que semejante agresión exterior puede producir. Otro cubano hubiese experimentado una reacción diferente; cagarse en la madre del carterista, en Cristo, en la hora en que nació. Pediría





sudden and devastating collapse that such an outward act of aggression can produce. Any other Cuban would have had a different reaction: to damn the mother of the pickpocket, damn Christ, damn the day that he was born. And he would borrow 40 pesos and drink some *chispa'etren* moonshine, and end the day with a warm buzz that would make him laugh at himself. But not Luis Alberto. He opted for an evasive response, which would bring him slowly from an almost mystic contemplation to a true acceptance of the event as an irreversible fact that nothing can be done about... Everyday an idiot goes out onto the street. Today, it was Tito's turn, as they affectionately call Luis Alberto....

...María Marta is about 200 meters away from there, on the fourth floor of the building where they live, washing her hair because there was water and she took advantage of it to wash and clean early. She is waiting for Tito. She is singing in the shower. She's happy. At 36 years of age, despite the presence of some cellulite, she continues being beautiful from her Mahogany hair to her firm, tanned skin. Now she is caressing her rounded thighs with a sponge infused with the fragrance of the Heno de Pravia soap that her mother-in-law gave her for her birthday. It's the last one left in the house, but that's no longer important because Tito

cuarenta pesos prestados y se iría a tomar *chispa'etren*, acabaría el día con un efusivo pedete que lo pondría a reírse de sí mismo. Luis Alberto no, optó por una respuesta evasiva, que lo llevara lentamente de la contemplación casi mística a la aceptación real del suceso como hecho irreversible ante el cual no podemos emprender ningún tipo de acción... Todos los días sale un bobo a la calle. Hoy le tocó a Tito, como cariñosamente le dicen a Luis Alberto....

...María Marta está a unos doscientos metros de allí, en el cuarto piso del edificio donde viven, lavándose la cabeza, porque había agua y aprovechó para lavar y limpiar temprano. Espera por Tito. Canta bajo la ducha. Es feliz. Con sus treinta y seis años, a pesar de la presencia de alguna celulitis, sigue siendo bella desde el pelo caoba, sus carnes firmes y la piel bronceada. Ahora acaricia los muslos rotundos con una esponja acompañada de la fragancia de un jabón Heno de Pravia que le regaló la suegra el día de su cumpleaños. Es el último que quedaba en la casa, pero eso ya no importa, porque Tito está al llegar. Ella lo está esperando para ir al mercado. Si entrara ahora mismo lo invitaría a meterse en la ducha porque le encanta que su marido la bañe. Él la enjabona lentamente, con lujuria y paciencia. Después la enjuaga. La abraza. La besa. Hasta la muerde. Bajo el chorro de agua





is about to arrive. She is waiting for him to go to the market. If he came in right now, she would invite him into the shower because she loves it when her husband bathes her. He lathers her slowly, with lust and patience. Then he rinses her, hugs her, kisses her, and even bites her. Underneath the stream of water, he penetrates her because naturally the situation excites him. He turns her around, with her back to him. She leans forward. He tenderly grabs her nipples, her hips. The water continues pouring down on them. She gyrates in sync while pushing back. The stream of water doesn't stop. He also moves lightly and rhythmically. They are both happy, arriving at a wet and simultaneous orgasm. They would then leave the bathroom fresh and satisfied, like new...

“Tito, is that you, my darling?” said María Marta from the bedroom when she heard the sound of the lock. Faced with an unexpected silence, she repeated the question. “Tito...?”

“Yes, it's me.”

“Come, my love. I'm waiting for you!”

Tito didn't come to the call of the woman as he had other times. Her request froze him to the bone. He felt his virile member reduced to the minimum expression. He imagined her as so many other times, nude and laid

la penetra porque lógicamente la situación lo excita. La coloca de espaldas. Ella se inclina hacia delante. Él le agarra tiernamente los pezones, las caderas. El agua continúa cayéndoles encima. Ella gira con armonía mientras empuja hacia atrás. El chorro de agua no se detiene. Él también se mueve ligero y acompasado. Los dos son felices, llegan a un orgasmo húmedo y sincronizado. Saldrían del baño entonces como nuevos, frescos, satisfechos.

—¿Tito... eres tú, mi vida? —dijo María Marta desde el cuarto cuando escuchó el sonido de la cerradura. Ante el inesperado silencio repitió la pregunta — ¿Tito...?

— Sí, soy yo.

— ¡Ven mi amor, que te estoy esperando!

Tito no acudió como otras veces al llamado de la hembra. La solicitud le heló hasta el esqueleto. Sintió el miembro viril reducido a la mínima expresión. La imaginó como otras tantas veces, desnuda y tendida sobre la cama, pero en esta ocasión su reacción hormonal había sido diferente. María Marta en cueros esperaba por el macho. Tito meditaba sobre la manera en que le diría a su mujer que le





out on the bed, but this time his hormonal reaction was different. María Marta was naked, waiting for her man. Tito contemplated how he would tell his wife that they had just stolen his wallet. He was having a completely anti-erotic experience. In the midst of a deep silence, she repeated her demand. “¿Tito...?!”

Luis Alberto finally appeared in the bedroom doorway, and without any preface, he unleashed the news.

“They stole my wallet, María Marta.”

“What do you mean they stole your wallet?” she said getting up like a race car.

On one side of the bed, María Marta. On the other, Tito. She, totally naked, without shoes. He, completely dressed. She stands on the tips of her toes, waving her arms about. He remains motionless, palms facing up. In between the two, a bed. On the wall, a colored, plaster cast of Madonna.

“Yes, they stole my wallet on the *camello*.”

“And you didn’t do anything?”

“What could I do if I only just realized it when I got off the bus?”

“But you didn’t even go to the police?!”

“Yeah? You think that I’m going to go to the police and say that they stole my wallet in a M-2 full of people, that I

habían acabado de robar la cartera. Estaba viviendo una situación totalmente antierótica. En medio de un profundo silencio se repitió el reclamo.

–¿Tito...?!

Luis Alberto apareció finalmente en la puerta del dormitorio, sin preparación previa soltó la información.

– Me carterearon María Marta.

– ¿Cómo que te carterearon? –dijo la

mujer levantándose como un bólido.

De un lado de la cama María Marta. Del otro lado Tito. Ella totalmente desnuda y sin zapatos. Él completamente vestido. Ella agita los brazos, se levanta sobre las puntas de sus pies. Él permanece inmóvil, con las palmas de las manos hacia arriba. Entre los dos la cama. En la pared, una Madona de yeso coloreada.

– Sí, me llevaron la cartera en el *camello*.

– ¿Y tú no hiciste nada?

– ¿Qué voy a hacer? ¿Si me vine a dar

cuenta cuando me bajé en la parada!

– ¿Pero ni siquiera diste parte a la policía?!

– ¿Sí? ¿Tú crees que voy a ir a la policía

a decir que me robaron la cartera en un M-2 lleno de gente, que cogí en el Parque de la Fraternidad con destino a Santiago de las Vegas, y me di cuenta cuando me bajé





got on at the Parque de la Fraternidad headed toward Santiago de las Vegas, and I realized it when I got off at the Reloj Club stop?”

“Oh no, I don’t believe you!”

The worst thing that can happen to a person in a situation like this is to get beaten up. That was what was happening to Tito. On top of being upset about the robbery, now he had to put up with his wife not believing him.

Nevertheless, his stoicism was enviable.

“What do you mean you don’t believe me?”

“Of course I don’t! You went out with another woman and spent all of the money on her! And the stimulation? You’re not going to tell me now that they stole that money too!”

“Everything, María Marta! Everything! My wages for the month, the money for our vacation, the convertible pesos, my ID card, the electricity bill, the receipt for my union dues and a day’s wages for the Territorial Troop Militia, the little pieces of paper with telephone numbers on them, the photo of our kid and the little piece of holy guano!”

“Luis Alberto Campos de la Fuente...! And now what are we going to do?...”

en la parada de Reloj Club?

– ¡Ah no! ¡Yo no te creo!
Lo peor que le puede suceder a un ser

humano en situaciones como esta es que le den palos y pedradas. Eso era lo que le estaba pasando a Tito. Encima del disgusto por el robo, ahora debía soportar que su mujer no le creyera. Sin embargo, su estoicismo era envidiable.

– ¿Cómo que no me crees?
– ¡Claro que no! ¡Eso fue que te fuiste

con otra y gastaste todo el dinero! ¿Y la estimulación? ¡No me vayas a decir ahora que te robaron también la divisa!

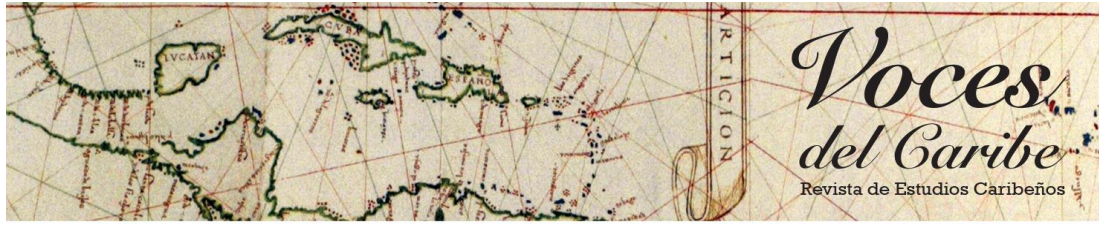
– ¡Todo María Marta! ¡Todo! ¡El salario

del mes, las vacaciones, la divisa, el carné de identidad, el recibo de la luz, el comprobante de pago del sindicato y el día de haber para las MTT, los papelitos con teléfonos, la foto del niño y el pedacito de guano bendito!

– ¡Luis Alberto Campos de la Fuente...!

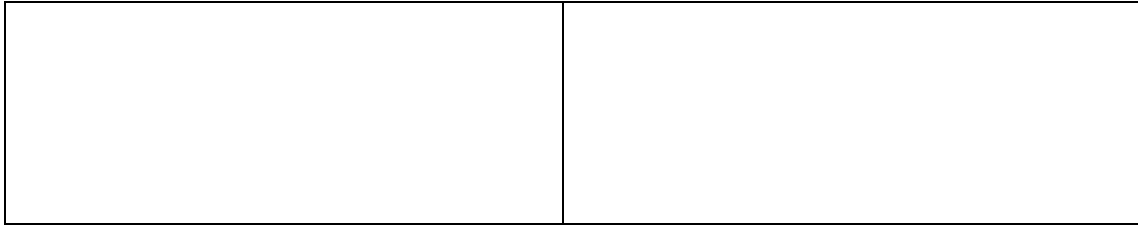
¿... y ahora qué vamos a hacer?





Volumen 4, Número 1

Otoño 2012



Diana Palardy

Youngstown State University



Diana Palardy

240